



José Antonio Guerra

«EL ESPÍRITU DEL SEÑOR Y SU SANTA OPERACIÓN»

**Origen y sentido
de la fraternidad franciscana**

efarantzazu
edizio frantziskotarrak - ediciones franciscanas

José Antonio Guerra

«EL ESPÍRITU DEL SEÑOR Y SU SANTA OPERACIÓN»

Origen y sentido de la fraternidad franciscana

Colección Hermano Francisco nº 81

Imagen de portada: "La confirmación de la Regla" (detalle) de Domenico Ghirlandaio (1483), Iglesia de la Santa Trinidad, Florencia.

Maquetación: Aitor Sorreluz

© Ediciones Franciscanas Arantzazu, 2023

ISBN: 978-84-7240-338-3

Depósito legal: D 00193-2023

Imprime: Gráficas Astarriaga (Abárzuza, Navarra)

Ediciones Franciscanas Arantzazu

Castillo de Villamonte, 2 - 4º. 01007 Vitoria - Gasteiz

Tel. 945 147224 - info@edicionesfranciscanasarantzazu.com

www.edicionesfranciscanasarantzazu.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra: www.conlicencia.com - Tel. (34) 91 702 19 70

Siglas y abreviaturas

Escritos de Francisco de Asís

Adm	Admoniciones
AlD	Alabanzas al Dios altísimo
CtaAnt	Carta al hermano Antonio
2CtaF	Segunda Carta a los fieles
CtaL	Carta al hermano León
CtaM	Carta a un ministro
CtaO	Carta a toda la Orden
ParPN	Paráfrasis del Padrenuestro
Rb	La vida de los hermanos menores o Regla bulada
REr	Regla para los eremitorios
SalVir	Saludo a las virtudes
Test	Testamento
VerAl	La verdadera alegría
Vh	La vida de los hermanos o Regla no bulada

Escritos biográficos sobre Francisco de Asís

AP	Anónimo de Perusa
1Cel	Primera Vida de san Francisco, Tomás de Celano
2Cel	Segunda Vida de san Francisco, Tomás de Celano
LM	Leyenda mayor, san Buenaventura
TC	Leyenda de los Tres Compañeros

INTRODUCCIÓN

Tenemos la impresión de que es escaso nuestro interés por los orígenes de nuestra historia... ¿Puede significar, en consecuencia, que no tenemos suficiente interés por nuestra vocación? De ser así, probablemente no nos haría ningún bien.

Recordar a Francisco y a los que estaban en su primer entorno, recordar cómo nacimos, cuáles fueron nuestras fuentes de inspiración, qué buscaron nuestros primeros hermanos, qué dificultades encontraron, a qué preguntas tuvieron que ir dando respuesta, cómo fueron definiendo la vocación, cómo la fueron viviendo... Recordar todos estos puntos y otros muchos puede ser importante... Recordar y ponernos a reflexionar sobre ello puede ser necesario...

Son demasiadas las tentaciones de evadirnos, de olvidarnos de aquel ruego que nos hizo Francisco al comienzo de nuestra vida —suya fue, pero también es nuestra, pese al tiempo transcurrido—: «Ruego a todos mis hermanos que aprendan el tenor y el sentido» de lo que fue escribiéndose en el tiempo que se fue perfilando nuestra vocación. Sí; con la experiencia que vivió con los hermanos que con él compartieron la primera historia, les dijo: «aprendan», que quiere decir: «no dejen de aprender». ¿Podrá molestarnos el uso de ese término porque nos suponemos suficientemente ilustrados y lo bastante sabedores de los contenidos de nuestra vocación?

Poco sabemos de la infancia y juventud de Francisco de Asís: era hijo de un comerciante, se divertía, estaba implicado en las peleas que libraba su ciudad, era un joven que destacaba entre los jóvenes de Asís; vivía bastante distraído...; no deseaba dedicarse al comercio como su padre, aspiraba a ser caballero... Estuvo prisionero, padeció una enfermedad... Por el año 1205 percibimos que en su vida hay algún aprecio por la soledad... Y la renuncia a la herencia paterna ante el obispo de Asís, —lo señalamos por considerarlo un hecho importante y sorprendente—, ocurre 1206. Puede haber algún hecho chocante en su juventud, pero en ella no parece presentirse un futuro que se señale por lo que luego en realidad fue. Pero llama la atención que, casi sin que se sepa por qué y siendo prácticamente un desconocido, ejerce atracción entre personas muy distintas que, admiradas, se proponen seguirle, siendo el primero Bernardo de Quintavalle...

Su primer testimonio de conversión nos lo da mucho tiempo después de que sucediera. Estando próximo a la muerte nos cuenta cómo orientó su vida cambiando sus horizontes, sus metas y sus caminos; su Testamento comienza reconociendo que fue Dios el que intervino y le marcó el sendero: «El Señor me dio el comenzar de este modo a hacer penitencia...; el Señor mismo me llevó entre los leprosos, y practiqué con ellos la misericordia...» (Test 1-2). En su vida aparece Dios; y Dios despierta la conciencia de que los leprosos han de ocupar el centro.

Caminó poco a poco, pero con paso firme y en actitud perseverante. Seguramente no siempre le fue fácil... No abandonó el mundo, que para él continuó siendo el campo de su presencia y acción (Rb 3,10); fue aprendiendo que su hogar, su hábitat, era la Iglesia y su referencia más importante el Evangelio; y siempre, en actitud de búsqueda, fue perfilando mejor su vocación... Y se percató de que los hermanos que Dios le fue dando estaban también llamados a vivir su vocación.

«Esta es mi fe»... En aquel tiempo no había campaña vocacional como en el nuestro, no había seminarios

de preparación, no había literatura sobre la vida religiosa... Podía haber conversación y diálogo, alguna predicación... En Francisco llama la atención su vida, su actitud de búsqueda... Él es el testigo de sus deseos, del camino que recorre, de lo que le interesa; y todo eso lo comunica en encuentros que parecen casuales. Así parece que fue si nos fijamos en lo que narran los primeros biógrafos.

Francisco, persona bien dotada, no se sintió satisfecho intentando responder a lo que sus ambiciones y sus deseos naturales le pedían... Y fue dejando espacio a lo que le iba naciendo en el corazón; comenzó a buscar, dando cabida a la figura de Dios, dejando que el Evangelio resonara en su interior, percatándose de ejemplos que recibía y percibiendo valores a los que antes no prestaba atención y que comenzaron a ser para él más prometedores...; comenzó a dar unos primeros pasos sintiendo la necesidad de responder a preguntas que le surgían por dentro; exploraba personalmente y en grupo, partiendo de lo más íntimo...

Acaso no lo pensaba, pero seguramente había comenzado a experimentar que nunca había sido tan él mismo como cuando estrenó el camino de ajustarse a lo que Dios quería de él y de sus hermanos. Fueron descubriéndolo y poco a poco se fueron identificando con ello. Francisco notaba que su persona iba cambiando lentamente; no podrá explicárnoslo y de ello no sabrá sino decirnos: «El Señor me dio». E irá siendo en su vida lo que nunca había sido. Lo ha hecho poco a poco, sometido a un proceso lento, pero siendo perseverante. Van descubriendo valores, y sobre todo los que se encuentran en el campo del Evangelio, referencia que irá siendo cada vez más clara y a cuya luz trazará un proyecto al que se siente, y se sienten, vinculados.

No era todavía grupo numeroso; era más bien muy modesto; y tampoco era largo el tiempo de su existencia. Celano dice que Francisco tenía once hermanos cuando recurrió al papa para solicitar la aprobación de la forma de vida. ¿Por qué, ya en 1209/10, busca Francisco al papa

para solicitar de él la aprobación de la forma de vida? Parece un gesto atrevido... ¿A qué aspiraba ya Francisco? ¿Qué le preocupaba o qué temía, qué quería evitar? ¿Qué quería ser? ¿No hubiera sido más razonable acogerse al obispo de Asís? ¿Había alguna dificultad particular que recomendara acudir al papa? ¡Qué escasa es la información con que contamos! Pero, por otra parte, ¿no era normal que no hubiera quienes se interesaran por lo que sucedía en torno al pequeño grupo? En todo caso, nos cuenta Celano que Francisco, y su pequeño grupo, marcharon a Roma...; allí se encontraron con el obispo de Sabina, Juan de san Pablo, que quiso orientarles hacia la vida monástica o eremítica, pero Francisco lo rehusó porque algo le llevaba «hacia otro género de vida». El papa Honorio III —es suya la primera noticia— nos dice en la *Solet annuere* que la regla, que él confirmó, fue ya anteriormente, en fase primerísima, «aprobada por el papa Inocencio»¹: Celano nos dice más tarde que el papa «dio su asentimiento a la petición»; fue de la manera más sencilla; solo oralmente... Francisco quedaba ya acogido en el ámbito eclesial y protegido por el papa...

Y fue un acierto. Cinco o seis años más tarde, en 1215 tuvo lugar el Concilio IV de Letrán. Celebrado al finalizar el pontificado de Inocencio III, en él se tomaron unas po-

1 Posteriormente, y con una cierta extensión, nos informa del hecho Tomás de Celano en la primera biografía de Francisco (1Cel 32-33); pero Celano, sin que expresamente nos lo advierta, se sirve claramente del *Prólogo* de *La vida de los hermanos* y del *Testamento*; Celano dice: Francisco «escribió para sí y sus hermanos presentes («habitis» en latín) y futuros con sencillez y en pocas palabras una forma de vida y regla...», y en cambio el *Prólogo* mencionado dice: «sibi et suis fratribus habitis et futuris...» y el *Testamento*: «feci scribi paucis verbis et simpliciter». Como se ve, en un caso se trata de una copia rigurosa; y en el segundo, el *Testamento* dice que Francisco «hizo que se escribiera en pocas palabras y con sencillez» y Celano: «Francisco escribió... con sencillez y en pocas palabras». No hay duda de que Celano está sirviéndose de escritos que ya existen; y seguramente conoce el texto de la bula *Solet annuere*, pero no lo cita y lo transforma en estas otras palabras en el título del capítulo XIII: «...el señor papa Inocencio la confirmó» (la bula había hablado de «regla... aprobada por el papa Inocencio»).

cas medidas estrechas, muy estrictas —hasta mezquinas podríamos llamarlas—, sobre la vida religiosa, que en rigor no afectaban a la fundación de Francisco, pero que probablemente le crearon dificultades. Lo que en este Concilio realmente se quiso afirmar fue la vida religiosa tradicional, la representada por familias regidas por reglas antiguas, y quedó prohibida la creación de toda nueva religión.

Tenemos la gran sospecha de que, a Francisco, como a cualquier movimiento que representara alguna novedad, se le hizo el vacío y se le dio la espalda entre los grupos religiosos más tradicionales. Y esto pudo haber tenido algún influjo en el grupo franciscano: en el Capítulo general de 1220 hubo un grupo de hermanos, ya poco afectos a Francisco, que se le enfrentaron, pidiendo espacio para que ellos pudieran intervenir y orientar la vida de los hermanos hacia formas que más bien se identificaban con la vida de grupos antiguos que seguían reglas que a Francisco sabían a arcaicas. Y muy probablemente este afán de muchos por estrechar los márgenes de vida acercó a Francisco al papa... En el Capítulo general de 1220, en el que parece haberse impuesto una mayoría que optaba por *la vida* a que de hecho estaban comprometidos, pudo darse un clima en el que se sintió la necesidad de que nuevamente interviniera el papa; nos cuenta el *Prólogo*, entonces agregado a lo que era *La vida de los hermanos*, que Francisco «pidió al señor papa le concediera y confirmara» *La vida de los hermanos*, y el papa «se la concedió y confirmó».

Una vez más, y en situación de notable dificultad, se quiso tener próximo al papa y este no quiso rehuir; se puso junto a los hermanos y de su lado, accedió a lo que pedían, y «confirmó» —probablemente solo de palabra— *La vida de los hermanos*. Tampoco acerca de este momento tenemos más noticias; y esto legitima que nos preguntemos si este gesto de confirmación oral tuvo lugar en una situación de prisa y sin tiempo —no daba más de sí el Capítulo de 1220— en el que se les impuso tomar el

compromiso de redactar cuanto antes una nueva regla, donde mantuvieran lo que consideraban todavía válido de la que ya tenían y pudieran introducir las novedades que creyeran oportunas o convenientes. El papa tomó partido, y manifestó que estaba del lado de Francisco. El papa favoreció a Francisco y podría decirse que Francisco aportó a la Iglesia un modo nuevo de vivir el Evangelio.

Pudo ser una salida de emergencia, y expresión de estar dispuestos a dar los pasos necesarios o convenientes para el momento por el que atravesaban. No sabemos cuándo pudo comenzarse este nuevo trabajo, pero podría estar ya elaborado hacia 1222 y de cara a Pentecostés del año 1223 —el mes de junio— en que tocaba celebrar el Capítulo general, acontecimiento que muy bien podía servir para una nueva reflexión acerca de la vocación... La consideramos una hipótesis posible, pero siendo conscientes de que no conocemos testimonio preciso alguno que lo apunte...

Por lo que dice la bula y por cómo lo dice: «atendiendo a vuestros piadosos ruegos —los de Francisco y demás hermanos— ...os confirmamos la Regla...» (Bula 1.3), quizás podamos sospechar, sin que sea dato seguro, que esta petición fue hecha por el Capítulo que hemos mencionado. En todo caso, lo que con más claridad se afirma en la bula es que el papa colaboró con Francisco y los suyos *confirmando* el texto nuevo de 1223; pero, leída la bula con atención, se advierten también en el papa otras intenciones que iremos anotando en el cuerpo del volumen.

Vamos a señalar ahora brevemente la más importante: al papa se le ha pedido que confirme el texto que se le ha presentado y el papa lo ha cumplido, pero parece haberlo hecho queriendo ser particularmente explícito y presentando el texto que *confirma*. Posiblemente, como muestra del valor que le da, ha querido transcribir en la bula el texto mismo que confirma copiándolo en su integridad, para que se entienda que recomienda a los hermanos su observancia... Pero queremos permitirnos otra consideración que nos parece importante.

Puede que, a los hermanos, que habían sufrido por lo dispuesto en el Concilio IV de Letrán, halagara no poco la *confirmación* de Honorio III. Y pudieron quedar satisfechos al poder comprobar que el Concilio no era ya una amenaza para ellos. Pero a lo mejor Francisco pensó que al resaltar la confirmación se creaba el peligro de quedar en la superficie, satisfechos de poder contar que el papa había tenido ese gesto a su favor, y no adentrarse lo suficiente en lo que era el objeto y el centro de esa confirmación: la vida evangélica de los «hermanos menores»; y puede que, agradecido por la aportación del papa, quisiera añadir lo que él cree saber por experiencia; acaso ocurrió cuando preparaba el texto de 1223 y estaba preocupado de qué debían hacer y no sabía resolverlo; y es posible que esté en relación con lo que nos cuenta en el Testamento: «el mismo Altísimo me *reveló* que debía vivir según la forma del santo Evangelio»; Francisco nos lo presenta como un hecho que le sucedió y del que aprendió mucho, y fue decisivo para su vida y la de los hermanos; y es muy posible que a él aluda cuando en la regla de 1223 dice: los hermanos «por encima de todo deben desear tener el Espíritu del Señor y *su santa operación*» (Rb 10,8). Pues bien, el papa, que cree a Francisco y confía en él, recogió indirectamente esa experiencia que Francisco cuenta en 1226 (Testamento); es decir, en la *confirmación* mostró que creía era verdad lo que Francisco decía en su regla, y que esta no hacía sino sintetizar en un enunciado doctrinal lo que luego contaría en el Testamento. Francisco está convencido de lo que dice en la Regla y que en el Testamento explicará; y el papa tal vez esté queriendo mostrar su asentimiento a lo que la Regla dice anticipando lo que luego Francisco va a narrar al final de su vida.

Creyó oportuno comunicar a los hermanos su convicción de que solo es posible asociar la propia vocación al evangelio y vivirla en consonancia con este, si el Altísimo se lo revela y de Él recibe fuerza. Es decir, no basta que el papa afirme el valor de una Regla; es necesario tener el Espíritu del Señor y que concurra «la santa operación»

del mismo (Rb 10,8); con solo la inteligencia natural y el esfuerzo humano no puede sino llegarse a conocimientos periféricos y superficiales... ¿No será que, al final de sus días, Francisco se ha percatado de que había hermanos que se complacían en la atención que con ellos había tenido el papa, sin tener en cuenta suficientemente que, para ir al fondo, era necesario no olvidar que solo la luz y la fuerza del Espíritu del Señor nos capacitan para penetrar en el Evangelio y poder vivirlo? Nos lo queremos plantear, porque posiblemente Francisco recordó el hecho de la revelación del Altísimo, ocurrido unos años antes, para que también los suyos de entonces y nosotros, los de ahora, nos percatáramos del modo en que es posible ser «hermanos menores».

Francisco nos ha dicho que vivir la vida franciscana, es decir observar el Evangelio, es imposible si para ello no nos capacita la «santa operación» del Espíritu del Señor. Y, en consecuencia, viene a decirnos que muchas cosas nos son imposibles si no es sobre la clave de la acción del Espíritu del Señor. Y concretamente nos lo dice en relación con algo tan importante para él como es la relación entre los hermanos. En el texto al que se refirió el Capítulo general de 1220, estaba propuesto así: «cada uno ame y nutra a su hermano como la madre ama y nutre a su hijo» (*La vida de los hermanos* 9,119); pero luego, en 1223, trató sobre ese mismo tema en la perspectiva del papel que debe tener el Espíritu Santo en la vida por Él creada, es decir, la que nace en uno gracias a la acción del Espíritu del Señor y se manifiesta en las capacidades de Él recibidas. Y sustituirá lo antes dicho por esta nueva sentencia: «Si la madre nutre y ama a su hijo carnal, ¡con cuánto más amor [o solicitud] debe cada uno amar y nutrir a su hermano espiritual» (Rb 6,8). Todo depende de la verdad que encierre la palabra típicamente cristiana de que «el Espíritu Santo habita en nosotros y nos transforma». De esto vamos a tratar en la segunda parte del volumen.

Y finalmente, en la parte tercera, desarrollaremos una reflexión complementaria. Es muy importante e impres-

cindible que tengamos muy presente «el tenor y el sentido de nuestra vida» y estemos atentos al contenido de nuestra vocación. Podemos desviarnos u olvidar el compromiso fundamental de observar «el santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo que firmemente prometimos» (Rb 12,4). En el texto de Celano sobre el que vamos a reflexionar, veremos que Francisco salió al paso de quienes optaban por ciertas preferencias difícilmente compatibles con la aspiración a «ser menores», y se nos enseña a buscar el sentido profundo de la vida franciscana, invitándonos a mirar a lo fundamental de nuestra vida creyente y a que tengamos de verdad presente aquello de que el Espíritu Santo es nuestro ministro general, el que orienta nuestra vida y la guía...

No estamos dando ninguna lección a nadie. Pero a lo mejor nos conviene a todos revisar lo que en principio está a la base de nuestra vida y decimos que es nuestra vocación.

Índice

Siglas y abreviaturas.....	5
Introducción.....	7
I. Una historia y dos relatos.....	17
1. La bula «Solet annuere».....	21
1.1. ¿Conocía el papa a Francisco y su movimiento con anterioridad a su intervención con la « <i>Solet annuere</i> »?.....	22
a) En varias bulas entre 1219-1220.....	23
b) Encuentro del papa con Francisco a su regreso del Oriente.....	26
c) El Capítulo general de 1223.....	28
1.2. Algunas observaciones al franciscanista Théophile Desbonnets.....	30
a) ¿Desaparición de ciertas citas evangélicas?.....	32
b) No tiene en cuenta el «Incipit».....	33
c) No alude a la reubicación de los consejos evangélicos.....	36
d) No menciona <i>La vida de los hermanos</i> (Rb 6; 10).....	38
e) Dudas que le quedan y preguntas que se hace.....	42
1.3. La confirmación de la «Regla de la Orden» de los «hermanos menores».....	50
a) El paso de hablar de «vida» a hablar de «regla».....	50
b) Francisco afianzó el nombre de «hermanos menores» y el papa lo ratificó oficialmente.....	53
c) El paso de fraternidad/religión a «Orden».....	55
1.4. «...la regla de vuestra Orden, aprobada por el papa Inocencio..., inserta en las presentes...».....	57
a) La aprobación de Inocencio III en 1209.....	58
b) La regla forma parte de la bula «Solet annuere».....	63
c) ¿Francisco no valoraría positivamente la bula «Solet annuere»?.....	64
d) Algunas características particulares de la nueva y definitiva Regla de 1223.....	67
1.5. Honorio III resitúa a Francisco en el cuadro de la vida religiosa y la vida religiosa en el marco de la Iglesia.....	74
2. Testamento 14-15.....	83
2.1. «Y después que el Señor me dio hermanos...».....	86
2.2. «Nadie me mostraba qué debía hacer...».....	87
2.3. «Pero el mismo Altísimo me reveló...».....	88
2.4. «...que debía vivir según la forma del santo Evangelio».....	92
2.5. «...y lo hice escribir en pocas palabras y sencillamente...».....	93
2.6. «...y el señor papa me lo confirmó.».....	94
Conclusión.....	97

II. «...Amar y nutrir al hermano espiritual con más afán que una madre a su hijo carnal...»	99
1. «Como una madre...»	107
1.1. Hipótesis acerca de su fecha de composición	107
1.2. El amor mutuo y la solicitud fraterna en un contexto de pobreza	108
1.3. «Manifieste confiadamente el uno al otro su necesidad...».....	110
1.4. «Cada uno ame y nutra a su hermano...».....	111
1.5. El recurso a la figura de la madre.....	113
1.6. «Los hermanos amen y nutran a su hermano como una madre...a su hijo»	116
1.7. Vacilaciones ante el criterio de «como una madre».....	121
1.8. «Amar y nutrir como una madre», complemento de otras acciones.....	124
2. El amar y nutrir al hermano espiritual y el amar y nutrir de una madre a su hijo carnal.....	127
2.1. Nuevos proyectos desde un pensamiento renovado	130
2.2. Lo más íntimo de la fórmula.....	132
«Amarse y nutrirse»	132
2.3. Una dinámica nueva y más poderosa	136
2.4. En una perspectiva distinta, una opción razonada y nueva: la de ser «hermano espiritual»	145
2.5. A la luz de Rb 10,8-12.....	150
Conclusión.....	159
III.- «EL Espíritu santo, el ministro general de la Orden» (2Cel 193).....	177
1. Francisco recuerda a los «fratres simplices...»	183
2. La sencillez acompañada de la pobreza o traducida en pobreza.....	187
3. ¿Qué saber concierta con la simplicidad o sencillez franciscana?.....	189
4. ¿Qué modificación quiso introducir Francisco en la Regla?	196
a) Francisco no pudo modificar el texto de la Regla.....	197
b) ¿Qué fue en concreto lo que Francisco quiso introducir a través de ese retoque?	199
c) «El Espíritu Santo, que es el ministro general, se posa por igual sobre el pobre y el simple [el sencillo]».....	201
5. Palabras finales	208